

FUNES, RETROSPECTIVA DE UNA INUNDACIÓN HISTÓRICA

Que Funes, “ese” pueblo de la Ribera Alta Navarra, viene a ser el más castigado y más expuesto a los efectos de las inundaciones periódicas, que cada vez son más recurrentes, es algo bien conocido por todo el mundo. Pueblo al que se ningunea de forma alarmante, bien por ejecuciones de obras cuyo objetivo real (CHE) es la reducción de volúmenes de aportación a las zonas aguas abajo, y que se vendieron, y se compraron, como protección del pueblo (una obra aguas abajo, nunca protege al de aguas arriba) y de carácter ecologista (no lo veo si se excavan y retiran más de 1 millón de m³ de gravas y arenas -al margen de todas las defensas construidas por los ayuntamientos durante muchas décadas- en zonas anexas a cauces e interiores de meandros, mientras se oponen tajantemente al drenaje de los muy importantes sedimentos en el propio cauce), o bien mediante expresiones faltas de empatía y de “talento social” de la política de turno (y compañía) como la frasecita de que sus habitantes “deben aprender a convivir con las inundaciones”, justo cuando la gente estaba creando una montaña con sus efectos dañados, tras la última inundación del 10 de diciembre pasado.

Esta última inundación, al margen de su repercusión demostrada (aún estoy esperando una explicación que desdiga esta afirmación, tras los datos aportados en mis anteriores cartas publicadas -otras no-), ha sido “histórica”, por cuanto el agua avanzó de modo impresionante (en caudal y velocidad, con cotas de nivel de agua en el casco urbano, no vistas en lo que yo tengo memoria) a través de los campos, producto de la ¿rotura? de una mota en Falces (pueblo aguas arriba). Una mota consolidada/asentada desde hace muchísimos años, y por tanto muy resistente, que estaba sin reconstruir (tras un mes) cuando se generó la alerta de una nueva riada, cuya punta se estimó en el día 10 de enero. Alerta que fue respondida por los propietarios, en las zonas inundables (las históricas y las nuevas afectadas por la anterior riada), con la interposición de las medidas oportunas que tienen a mano (elevación de mobiliario y otros, compuertas de fabricación manual y bombas de achique). Y lo hicimos, no por el caudal que se estaba indicando (se han soportado mucho mayores sin incidencias reseñables), si no por el conocimiento que teníamos de que la mota comentada antes estaba sin reparar. “Reparación” que se hizo el día previo a través del “rellenado” del hueco con material suelto sin compactar.

Y, a pesar de las dudas que genera esta actuación, respecto a su resistencia real, resulta que fue capaz de hacerlo, evitando un nuevo episodio de inundación grave a través de ella (suerte para todos y para la CHE, pues se podría haber generado “un motín”, aunque las gentes de Funes hayan dado sobradas muestras de paciencia y “parsimonia” -por decirlo suavemente- ante la defensa de sus intereses).

¿Es creíble que una mota reparada así, un día antes, fuese capaz de aguantar -con nivel muy cercano a su cota alta- y no lo hiciese una mota consolidada/asentada durante muchísimos años y, por tanto, “mil veces más resistente”? Sinceramente, creo que tuvo que existir una “afección humana” previa, para abrir la mota, probablemente para defender intereses propios, frente al daño de los de aguas abajo. No quiero decir que supiesen el alcance de ese daño (no lo creo), pero es exigible -y, obviamente, al Ayuntamiento de Funes apelo- una investigación de la CHE y un informe profesional y transparente (“**que se haga público**”) con la exigencia de las responsabilidades oportunas. Empezando por la propia CHE.

Fdo. : Javier M. Elizondo Osés.



Pamplona 16 de enero de 2022